

TR

(Debate Congreso
Agosto 1976)

nº reg 43/4

CEDOC
FONS
A. VILADOT

15

**ENSAYOS
SOBRE
PSICOLOGIA**

JULIO 76

PRECIO: 5,- PTS

La campaña por el boicot a las elecciones sindicales fue un error tremendo.

Barcelona, 27-6-76

Cds: Paso este papel sobre la cuestión de las elecciones sindicales y nuestra táctica en ellas, con la plena conciencia de que es éste un aspecto muy parcial con respecto al conjunto de temas señalados para la próxima Misa. Inicialmente solo me lo había planteado para la discusión en mi mole sobre este tema y su relación con nuestra alternativa sindical también en discusión. Pero ante la proximidad de la Misa, pido que se publique en el Boletín "Ensayos sobre Psicología" para que pueda ser utilizado por toda la organización sin supeditar a una discusión previa en mi mole. Llamo la atención a todos los cds en primer lugar para advertirles que no es un papel acabado, pues le falta la segunda parte en la cual desarrollo algunas cuestiones sobre nuestra alternativa sindical y en segundo lugar para pedir a todos los cds que intenten reflejar mediante papeles escritos cualquier posición que haya surgido en el debate en curso, aunque se trate de posiciones tan parciales como la que yo planteo en este. Creo que es esta la única posibilidad de dar vida a nuestro Bol. de debate, de dar a conocer a todos los cds las posiciones que actualmente existen en el P., sin esperar a que éstas estén completamente acabadas o hayan encontrado una "coherencia", actitud que yo valoro se ha dado en todo el P. y ha dificultado entre otras razones el debate de preparación de nuestra Misa. Es pero que el ejemplo sea secundado.

Saludos comunistas. ANA (del CJE).

Pasado al CNC el 4-7-76. Pasado al BP el 6-7-76.

LA CAMPAÑA POR EL BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES FUE UN ERROR TREMENDO.

El problema sindical es uno de los mas importantes para el mov. obrero y por tanto, tambien para el P. Si éste no tiene una posición clara acerca de los sindicatos, no podrá ejercer nunca una influencia real sobre la clase obrera.

Sin embargo, creo que no solo no tenemos esta posición clara sobre los sindicatos en España, sino que nuestras correcciones van más allá del problema sindical, y han influido directamente en él. Los errores se han manifestado en la incapacidad de nuestro P. para establecer relaciones correctas con la clase, y esto se ha reflejado sobre todo en el problema sindical.

Los variantes, combinados entre sí, son la base de nuestros errores:

1º) NO ANALIZAMOS LA REALIDAD TAL COMO ES Y EN SU CONJUNTO. Esto es, ya estas alturas parece absurdo, pero es cruelmente cierto. No creo conocer a ningún otro partido (al menos en España) y sobre todo a nivel de la dirección que haya escrito, hablado y polemizado tanto sobre cuestiones de método. Y al mismo tiempo no conozco otro con una incapacidad tan demostrada de aplicar este método día a día, ante cada acontecimiento (por nimio que sea) de la lucha de clases; porque todos ellos tienen importancia, y su análisis no estático, nos permite acercarnos a la realidad, a condición de que "los árboles no nos impidan ver el bosque", y desprender de ella nuestra táctica correctamente.

En nuestro texto estratégico (Apartado 5 "La crisis de la Dictadura") se señalaban con bastantes insuficiencias los rasgos generales de la movilización obrera en el Estado español, sobre todo a partir de 1970, que se centraban en:

"Extensión de las acciones a localidades sin tradición de lucha y a nuevos sectores del proletariado" (...) "Auge de los métodos de lucha directa frente a la patronal, la CNS y la Dictadura, en el que juegan papel fundamental diversas formas embrionarias de organización democrática =

de las masas en lucha, así como un refuerzo de los reflejos de resistencia al aparato represivo. A caballo de estas características, preparada y facilitada por ellas, incrementándose a su vez, se abre paso la tendencia a la generalización de las luchas".

"La acentuada erosión de los cauces de control y división de la CNS, a la vez que la incapacidad para flexibilizar la legislación laboral del régimen, el aumento de la represión de una Dictadura puesta a la defensiva que, lejos de amedrantar a las masas, acelera la ruptura con los prejuicios legalistas y pacifistas".

Pero estos rasgos generales, que como tales pueden ser correctos, no son una mancha de aceite que se va extendiendo sobre la superficie del agua, como aparece en todos los análisis posteriores al estratégico y que no trataban ya de rasgos generales, sino de las vías y cauces más concretos por los que han discurrido las luchas.

En todos esos análisis nos hemos dedicado a ensalzar (y a veces a exagerar) solo los aspectos que concordaban perfectamente con lo que señalaba el estratégico. Y nos hemos dedicado a ocultar, lo que no concuerda. No viendo que también forma parte de la realidad, de las luchas. Y que no invalidan el análisis de unos rasgos generales. Es como la cigüeña que se agacha y para protegerse esconde la cabeza bajo el ala, y al no ver el peligro se cree que está a salvo.

Me parece correcto que utilizásemos cualquier avance o experiencia práctica de movilización directa de masas, para explicar su significado a muchos trabajadores y luchadores que no los han vivido directamente. No me parece correcto que les ocultásemos una parte del proceso. Y sobre todo me parece nefasto que además nos engañásemos a nosotros mismos.

Con este método, lo que hemos hecho en cada momento es guiarnos por las actas más altas a las que ha llegado la movilización obrera (Pamplona, Vitorias, etc...) y aún éstas con informaciones no muy dignas de crédito) despreciar los demás aspectos y formas de lucha que no fueran "puramente" independientes y por lo tanto hacernos una visión deformada de la realidad, que nos incapacita para comprender la lucha de clases y su complejidad y que indudablemente nos aleja del conjunto de la clase.

En un párrafo del BOL 9 de TSR-párrafo con el que estoy de acuerdo- ya se planteaba: "Los cds. del SU y del BP de la LC, embrujados por sus mismos embrujos, creen ver elementos soviéticos por todas las esquinas, sustituyendo los análisis del conjunto de la clase, por los de pequeños redutos avanzados, sobre los cuales elaboran la táctica" (pg. 8).

2º) NO TENEMOS UNA TACTICA PARA ACERCARNOS A LAS MASAS.

En primer lugar quiero dejar claro que no trato de idealizar el término "masas" y que comparto plenamente lo que plantea Lenin sobre esta cuestión: "El concepto de masas es variable, según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha basta con varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que pudiese hablarse de masas. Si el Partido, además de llevar a la lucha a sus militantes consigue poner en pie a los sin Partido, esto es ya el comienzo de la conquista de las masas (...). Si el movimiento se extiende y se intensifica, paulatinamente va transformándose en una verdadera revolución" (...). Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el

concepto de masas es ya otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta (...). Es posible que también un pequeño partido, el inglés o el norteamericano, por ejemplo después de estudiar bien la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario" (...). "Yo no excluyo de ningún modo que la revolución pueda ser iniciada también por un Partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas". Discurso en defensa de la táctica de la IC, en el III Congreso de la IC, 1921).

Nuestro Congreso, definió claramente una línea estratégica para España, basada en la teoría marxista y en los principios de la IV Internacional, pero no definió una táctica. El Congreso gritó: ¡A las masas! y fue tal vez su consigna principal. Pero la táctica para ganarnos a las masas se ha ido desarrollando a golpes (a porrassos).

Por parte del conjunto del Partido ha habido esfuerzos muy desiguales, y también distintas responsabilidades -que el próximo Congreso se encargará de recuperar mediante un Balance exhaustivo de los últimos años-.

La gran mayoría del Partido desde el día siguiente del Congreso se vió obligada a intervenir en la lucha de clases con o sin táctica. Intentan romper sobre todo con los aspectos más descoradamente sectarios e izquierdistas de nuestro pasado LCR. Pero me parece que en conjunto, poco aprendimos de esas primeras movilizaciones que se dieron, aunque intentábamos apreciarlas desde una nueva perspectiva. Creo incluso que en muchos sitios (y durante bastante tiempo) se teorizó nuestra impotencia, exagerando la influencia mayoritaria del reformismo y nuestras pocas fuerzas. Este fue el caso del Metal de Barcelona en verano del 74 hasta el verano del 75, aproximadamente.

Por parte de la dirección, bastante desligada de esas luchas, y con los errores de método que antes he señalado, se inicia una "loca carrera de postulados" a partir de los cuales se intenta construir una táctica. No son más que una panacea de tras de otra, y todavía hoy no hemos acabado.

Panaceas del tipo: "A las masas, pero a través de la vanguardia", "importancia (casi de vida o muerte) de la prospección de cuadros de otros partidos", "relación frente externo y frente interno", "el cuadro general de tareas sin olvidar ni una, porque si no no construimos el Partido", "los planes de conjunto y el conjunto del Plan", etc., etc.,...

Muy poco de todo esto se ha salvado. ¡No ha quedado piedra sobre piedra! y eso que el conjunto del Partido es recién ahora, tras el surgimiento de TSR, que ha empezado a discutir sobre todos estos puntos, sobre táctica. Cosa que se tendría de haber iniciado al día siguiente del Congreso, y que posiblemente nos hubiera evitado gran parte de los errores cometidos. Pues yo confío en que un debate serio y colectivo (en el cual no solo participase la dirección sino toda la orga.) en un P. comunista sirve para eso, para evitar los errores o al menos rectificarlos.

Pero no ha sido así. La mayor parte de planteamientos no han sido refutados por un debate entre cdas., sino por la realidad, por la simple empiria. Esto es muy grave, porque el Partido no ha reconocido todavía ni un solo error, solo vamos rectificando errores pequeños, inconexos, sin importancia, "no hace falta autocriticarnos". Y a sí solo nos incapacitamos para corregirlos.

EL EJEMPLO DE LAS ELECCIONES SINDICALES.

La TSR plantea también en el Bol. 9, que las elecciones sindicales, nuestra postura de boicot, es un "botón de nuestra". A mí esto me parece muy claro. No creo poder añadir mucho más a lo que otros cdas. en el Partido ya han planteado acerca de ello. (Ver papel de Fel., Bol 5 e intervenciones en las asambleas de mil.). Solo creo necesario remarcar algunos puntos.

Dice la TSR en el Bol. 9: "La postura de los

revolucionarios ante un sindicato, no depende directamente del carácter del mismo".

Creo que sería más claro y evitaría malentendidos plantear que la táctica de los revolucionarios con respecto al sindicato, es decir, si participan, o mejor, si actúan en él, no depende directamente del carácter del mismo. No depende de si ese sindicato es fascista, si es un s. o. degenerado por una burocracia, si es amarillo o es verde. Esto lo trata Lenin muy claramente en "la enfermedad infantil...". Es cierto que Lenin no vivió la experiencia del fascismo y no conoció sindicatos fascistas como es la CNS en España. Pero Trotsky sí los conoció y en uno de sus trabajos sobre los sindicatos: "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista" explica como en todo el mundo se da una degeneración de las organizaciones sindicales, un acercamiento y una vinculación cada vez más estrecha con el poder estatal. Y refiriéndose a los sindicatos fascistas plantea: "Al transformar a los sindicatos en organismos del Estado, el fascismo no inventó nada nuevo: simplemente llevó hasta sus últimas consecuencias las tendencias inherentes al imperialismo".

En ambos trabajos, Lenin y Trotsky resaltan ante todo la necesidad de trabajar en los sindicatos, ante todo para llegar a las masas, en segundo lugar, los sindicatos no son para nosotros un fin en sí mismos, han de ser un medio de lucha.

Todo esto no elude, sino que exige un análisis del carácter de los sindicatos, en cada país. Exige un análisis minucioso de todos sus "teje-manejes", de la influencia que tienen en la clase, de si es fascista o no lo es. Esto es muy importante porque determinará nuestra actuación dentro del sindicato, nuestras maniobras y artimañas pero nunca determinará o podremos deducir de esa caracterización si estamos allí o no. Porque allí hay un sector de las masas.

Incluyo aquí una cita de Trotsky del mismo trabajo al que me he referido antes, que aunque larga es muy clarificadora:

"A primera vista, podría deducirse de lo antes dicho que los sindicatos dejan de serlo en la era imperialista. Casi no dan cabida a la democracia obrera que, en los buenos tiempos en que reinaba el libre comercio, constituía la esencia de la vida interna de las organizaciones obreras.

Al no existir la democracia obrera no hay posibilidad alguna de luchar libremente por influir sobre los miembros del sindicato. Con esto desaparece, para los revolucionarios, el campo principal de trabajo en los sindicatos. Sin embargo esta posición sería falsa hasta la médula. No podemos elegir a nuestro gusto y planear el campo de trabajo ni las condiciones en que desarrollaremos nuestra actividad. Luchar por lograr ascendente sobre las masas obreras dentro de un estado totalitario o semitotalitario es infinitamente más difícil que en una democracia. Esto se aplica también a los sindicatos cuyo seno refleja el cambio producido en el destino de los estados capitalistas. No podemos renunciar a la lucha por lograr influencia sobre los obreros alemanes meramente porque el régimen totalitario hace allí muy difícil esta tarea. Del mismo modo, no podemos renunciar a la lucha dentro de las organizaciones obreras compulsivas creadas por el fascismo. Menos aún podemos renunciar al trabajo interno sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o semitotalitario solamente porque dependen directa o indirectamente del estado corporativo o porque la burocracia no les da a los revolucionarios la posibilidad de trabajar libremente en ellos. Hay que luchar bajo todas estas condiciones que creó la evolución anterior, en la que hay que incluir los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas es imposible llevar a cabo un trabajo revolucionario que no sea clandestino, ilegal, conspirativo. En los sindicatos totalitarios o semitotalitarios es imposible llevar a cabo un trabajo que no sea conspirativo. Tenemos que adaptar nos a las condiciones existentes en cada país dado, para movilizar a las masas no solo contra la burguesía, sino también contra el régimen totali-

tario de los, propios sindicatos y contra los dirigentes que sustentan ese régimen".

Lo dicho hasta ahora puede dar un poco de luz sobre la polémica en España. Desde mi punto de vista, no solo hay que plantear que fue un error no presentarnos a enlaces y jurados en estas últimas elecciones sindicales; pienso que desde que existe la Liga Comunista y antes la LCR, tendríamos que haber estado actuando en la CNS. Que ese trabajo desde luego es muy difícil y lleno de peligros, etc., etc... que solo hace poco tiempo que ese trabajo es más o menos abierto por parte de los luchadores o partidos que están actuando allí. Pero que es un trabajo inexcusable.

En este sentido creo que la única posibilidad de que en las elecciones de 1975 el proletariado hubiera dado el toque de muerte a la CNS (con todo lo que esto significa y que el BP ha repetido tantas veces) hubiese sido que durante bastantes años un partido revolucionario

hubiese trabajado de firme allí dentro y haber llegado a los sectores más atrasados de la clase obrera, y no solo a las CC.OO. (en las cuales por cierto tampoco estábamos). Haberse colado por todas las figuras y utilizarlas para la lucha; haber demostrado que ningún impedimento por parte de la Dictadura o del PCE nos dá miedo o nos van a hacer renegar de nuestros planteamientos.

Pero esta posibilidad no se ha dado.

Otra posibilidad de defender el boicot (defendida por algún cda. de juventud) era si ya en las elecciones había posibilidades de iniciar la construcción de un sindicato obrero y haber centrado la campaña no en "los cargos impiden..." sino en que ya era posible nuestro propio sindicato.

Esta segunda posibilidad también ha sido descartada por los posteriores acontecimientos. La corrección que hicimos del estético sobre el día D hora "H", no significaban que el a.o. se podía poner en pie al día siguiente, sino que estaba abierto un proceso constituyente sindical. Por lo tanto no podíamos hablar de la imposición de hecho y mucho menos de derecho de un sindicato obrero independiente, al menos para un corto período de tiempo. Aquí hay que tener en cuenta sobre todo la situación organizativa de la clase, la situación de CC.OO. Creo que es bastante claro, por el desarrollo de las últimas luchas, como el mov. tenía que recorrer un camino (y que lo está haciendo muy aprisa) para llegar a esa situación tiene que utilizar todas las rendijas abiertas con su lucha en todos los terrenos del adversario para consolidar sus posiciones, ampliarlas, recoger a los sectores más atrasados y situarse en mejores condiciones para dar un nuevo salto adelante.

Creo conveniente descartar ambas posibilidades y no hacer especulaciones. La situación planteada en las elecciones 75 era muy distinta:

Por parte de la dictadura se plantea una nueva batalla en la guerra contra el ascenso de la movilización obrera. Desde luego era muy importante, tanto para la dict. como para el proletariado (como repetieron nuestros combates), pues con estas elecciones sindicales el pretendido "apertura" y "posibilidades de representación obrera" en la OS intentaban escamotear por parte del Régimen lo más esencial: la falta de libertades, la clauda la sindical la ausencia de un sindicato obrero, el aplastamiento de éstos en la guerra civil, la carencia en las manos de los trabajadores de una de sus armas más importantes para su lucha contra el Capital.

Desde luego era una batalla fundamental, aunque en ninguna manera definitiva como la planteamos nosotros. En vez de hacer un análisis serio de la situación de la clase obrera, de no dejarnos impresionar solo por las grandes luchas que hasta entonces se habían dado, era obligatorio, para nosotros tener en cuenta:

1.- Ver si todo el frente del proletariado estaba alineado y preparado para esa batalla, y no solo su sector más adelantado. 2.- Ver nuestra propia situación y pequeña influencia en la

clase y el grado exacto de nuestras fuerzas. Pues como decía Lenin: "Vuestro deber consiste en no desdender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Teneis la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios son eso, prejuicios. Pero al mismo tiempo, debéis observar con serenidad el estado real de conciencia y preparación precisamente de toda la clase (y no solo de su vanguardia comunista), de toda la masa trabajadora (y no solo de sus elementos más avanzados)".

Todo esto se sustituyó por una posición ultimista con respecto a la clase obrera. Un vicio del que tendríamos que huir como la peste. No podemos presentar consignas a las masas como si fueran ultimatus: "tómalo o déjalo" (o se boicotea o la dictadura sale ganando). Esto solo puede dificultar aun más el camino a las masas.

Además de esto se utilizaron una serie de argumentos del tipo: "El cargo nos impide defender las reivindicaciones", "es renunciar a los métodos de independencia", llegando al ridículo a medida que estos eran rebatidos por la misma experiencia práctica.

En el papel de Felipe (bol 5) ya se explicaba mínimamente las posibilidades de los cargos legales si estos son utilizados revolucionariamente por nuestra parte. Ante todas estas argumentaciones concretas imposibles de refutar, por parte de la dirección, de la FT y de los cdas que seguían manteniendo la necesidad del boicot se nos contraponen con dos argumentos centrales: a) "en la CNS no están las masas sino el PCE" y b) "hemos de ducir si estamos en la CNS o no, del análisis de la correlación de fuerzas entre las clases".

Sobre el primer argumento es la FT quien nos lo aclara en el Bol 7: "Es claro que para nosotros las masas nunca han estado ni están en la CNS (reputada por todos en las luchas, imponente asambleas y reuniones en sus locales y en su contra...)

Me parece que los cdas se plantean de manera falsa el problema. Confunden el sentimiento de odio de los trabajadores españoles contra la OS (cista que los impulsaron en la guerra civil, con si este odio significa que la clase obrera en su conjunto ya se ha deshecho de ella, la ha destruido, tiene ya otro sindicato.

Cuando hablamos de la CNS está en un agudo proceso de destrucción, no hablamos de que esté destruida, ni podemos entender este proceso linealmente.

Si analizamos que la CNS es una institución fascista, éstas normalmente se caracterizan por ser un arma del Estado directamente introducida en la masa trabajadora (pero para la FT, allí nunca han estado las masas). También analizamos, y es correcto, que está en franca descomposición a consecuencia del cambio de correlación de fuerzas operado entre las clases; esto para mí se traduce en la realidad, en que un sector de la clase obrera avanzada ha roto en numerosas luchas con la CNS y ha puesto en pie formas de lucha independientes, que serán la base en un próximo período de los soviets. Pero de esto es imposible deducir que toda la clase haya tenido esta experiencia de lucha, que haya roto con la CNS, que por lo tanto en la CNS no hay masas.

Acercos del segundo argumento es también la FT en el bol. 11 la que plantea: "La cuestión en este caso consistía en ver si la utilización de los cuases de la CNS servía a la clase obrera para luchar por sus reivindicaciones, para avanzar hacia la construcción de su sindicato y hacia el derrocamiento de la dictadura. En un período en el que la acción de masas alcanzaba una magnitud que exigía avanzar fuera y contra la CNS". Esta cita es absolutamente clarificadora del 1º error que comete la FT: contraponer un análisis de período a una situación concreta de dicho período. La FT no deduce nuestra posición de boicot por el análisis que hace de la situación concreta en las elecciones del 75, sino del período y de la magnitud (las cotas más altas) a las que él había llegado la movilización obrera. Este mismo error se deja entrever en el apartado del bol 11: Repasemos algo de

la historia, cuando dice: "Por todo ello ya a partir del 62, cualquier línea táctica de 'utilización' del sindicato vertical significa dejar de lado las reales posibilidades del movimiento obrero, encorsetarlo y frenar el desarrollo de la org. independiente de CCOO".

Aquí los cdas definen una posición táctica des de el año 62, sin tener en cuenta que ésta puede variar en función de los acontecimientos.

Desde luego en el 62 se produce un cambio importante en la correlación de fuerzas, surgen CC. OO. y se utilizan nuevos métodos de lucha. Los cdas plantean que hasta antes del 62 nosotros hubiésemos estado en los eslabones representativos de la CNS (cosa que dudo), pero que a partir del 62 ya no podíamos estar a no ser que frenásemos el surgimiento de CCOO. No explican porque ambas cosas se contraponen, porque no es posible la utilización de la legalidad al impulso de nuevos métodos de lucha independiente y de organizar las CC. OO. Como si este trabajo legal e ilegal no se pudiese combinar.

Sin embargo el PCE si los combinó, impulsó y organizó CCOO por el resto del estado, y no significó para ellos tener que abandonar cargos en los que estaban, ni que éstos les hayan impedido nada. Podemos y debemos criticar al PCE, el cómo ha utilizado estas posibilidades, si muchas veces ha subordinado las luchas a las imposiciones del sindicato o la patronal, si no ha desarrollado suficientemente los métodos independientes, pero todo ello en función de su política de alianza con la burguesía, de dar a ésta el protagonismo de la lucha, de utilizar el m.o. solo como movimiento de presión solo para acelerar sus pactos interclassistas y no en función de las necesidades obreras, etc. Pero no, todo esto nos lo hemos callado y les criticamos fundamentalmente porque al seguir en los cargos, subordinan a ellos la lucha independiente como si el cargo les obligara, en vez de su política traidora. También se les plantea que por el cargo han destruido CCOO, y no por su política y las variaciones que a medida que avanza la lucha han tenido que introducir en ella.

Además de esto, de la experiencia de como el PCE ha utilizado los cargos, se deduce la experiencia universal de que los cargos a partir del 62 no sirven. ¿Es que nosotros hubiéramos actuado igual que el PCE en la CNS? ¿Nosotros nos hubiésemos supeditado a los impedimentos que la CNS nos hubiera impuesto? ¿En función del cargo legal hubiésemos olvidado la combinación de este trabajo con un trabajo ilegal en CCOO, reforzándolas?

Lo único que demuestra la experiencia del PCE en la CNS es también en este terreno legal, su subordinación a la burguesía, pero no por el cargo, sino por su política. Lo contrario es embellecer la política del PCE, decirles que se han equivocado en una cuestión táctica (en hasta cuando tenían que haber utilizado los cargos) y no desenmarcar su gran error no táctico, sino de principios: su colaboración de clases.

Otro argumento mucho menos serio que algunos cdas han defendido contra estas posiciones era de que la posibilidad de elegirlos enlances, toda la campaña sobre elecciones 75: "elige al mejor, al que defienda tus derechos" el hecho de que CCOO e

podiera defender una candidatura tras el nombre de CUD, etc., decían estos cdas: "es una maniobra de la burguesía".

¡Vaya argumento! ESTO NO SIRVE PARA NADA. Lo podemos aplicar a cualquier cosa y quedarnos tan anchos! La burguesía en ningún momento va con buena fe en cualquier cosa que tenga que ver con la

lucha de clases, con su enfrentamiento a los oídos de obreros. Precisamente porque nunca va con buena fe podríamos analizar que todas sus acciones son maniobras. ¿Y que? Esto no pasaría de ser un análisis psicológico, pero que no nos sirve en nada a la hora de la práctica. Pues por encima de los deseos del gran capital, éste se encuentra ante unas condiciones objetivas determinadas que son en fin de cuentas las que determinan sus acciones.

Nuestro deber como comunistas y no psicólogos es saber analizar esas condiciones objetivas, saber captar la situación real de la clase y en función de ambas elegir el camino adecuado para dar respuesta a estas "maniobras". Pero el criterio absurdo de: "¡Ah cuidado! ¡Es una maniobra!" es totalmente estéril.

Finalmente las conclusiones que saca la PT son además erróneas, confusas: "La victoria de las CUD significó un respiro para la CNS, a pesar de lo cual su bancarrota se ha visto se ha visto seriamente profundizada por el desbordamiento como nunca de sus podridos cauces en el curso de las movilizaciones habidas". ¿En que quedamos cdas, ha sido un respiro o su bancarrota?

En todos los párrafos siguientes se habla como si fueran cosas completamente distintas y opuestas los enlances y jurados y los comités elegidos y delegados que han surgido en las últimas luchas. Y ESTO NO ES CIERTO, en todo el estado la gran mayoría de delegados y comités elegidos estaban formados e impulsados por enlances y jurados. Por tanto no es extraño que no hayan dimitido.

De todo esto no podemos deducir como se ha pretendido, que participar en la refuerza y destruye CCOO, ni que el cargo impide defender las reivindicaciones obreras y se renunciar a los métodos de independencia de clase. Si no estamos ciegos, todo esto se ha demostrado ya suficientemente.

Es más, hoy toda nuestra línea de construcción de CCOO -sindicato, impulso de comités elegidos o de construir el sindicato de la forma que definamos pasa porque nosotros busquemos la forma de llegar a esos miles de hombres elegidos por sus compañeros en las pasadas elecciones. Tanto CCOO, como el sindicato obrero como los delegados, son impensables sin esos compañeros. Hay que llegar a ellos y comprometerlos en esos objetivos.

Tras todo lo dicho sobre el boicot a las elecciones sindicales, no nos queda más que rectificar.

Barcelona, 1 de Junio de 1976.-

ANA del C.J.E.